

El precio del esquí

Castilla y León apoya la construcción de una estación de esquí en Picos de Europa, lo que podría llevar a la desaparición de una de las dos únicas poblaciones de osos cantábricos.

■ C. ALVAREZ

Es a partir de ahora cuando las osas con sus crías comienzan a salir de sus refugios invernales en la cordillera Cantábrica. No se sabe aún cuántas de estas pequeñas boias peludas de menos de 500 gramos habrán nacido desde enero, pero en los últimos años se ha constatado la reaparición de dos madres con oseznos en un área que ha cobrado una relevancia muy especial: el entorno de San Glorito (entre León, Palencia y Cantabria).

En este excepcional paraje, dentro del parque natural de las Fuentes Carrionas y Fuente Cobre, se tramita la construcción de un complejo de esquí con 50 kilómetros de pistas, 15 líneas de telesillas y aparcamientos para 4.000 turismos y 65 autobuses. La empresa promotora, Tres Provincias, garantiza una inversión de 100 millones para crear en estas

montañas deprimidas un "polo de atracción turística" que generará más de 350 empleos directos y 2.000 indirectos. Todo ello, "poniendo especial cuidado en el medio ambiente", dice su portavoz, David Iriondo.

El proyecto ha levantado tales expectativas que la Junta de Castilla y León eliminó la prohibición de construir estaciones de esquí en la zona. Sin embargo, los planes humanos han chocado con la presencia en San Glorito de otra especie: el oso pardo. Un estudio realizado por los naturalistas Iñaki Reyero y Javier Fernández, que saldrá publicado en mayo en la revista *Quercus*, identifica casi un centenar de indicios de estos animales en los valles de Naranco y Lechada. Además, señala la detección de rastros de cinco ejemplares el año pasado: tres adultos y dos crías de segundo año. La preocupación científica es tal que la junta ha re-



En la cordillera Cantábrica sólo sobreviven 130 ejemplares.



cibido ya cartas de inquietud de la International Association for Bear Research and Management (que agrupa a 700 especialistas de 50 países) y del grupo Large Carnivore Initiative for Europe de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (la máxima autoridad científica en conservación del mundo).

El investigador Juan Carlos Blanco, uno de los 200 biólogos

que han firmado un manifiesto contras las pistas de esquí, explica que toda la población de oso pardo de la cordillera Cantábrica se limita a dos áreas: la occidental, con unos cien ejemplares, y la oriental (donde se quiere construir el macroproyecto), con unos 25 o 30. La cuestión es que en ésta apenas se cuentan dos o tres casos de reproducción al año. "Es evidente que un proyecto como éste resulta in-

compatible con la conservación de la especie", incide. Pero, además, la estación de esquí se situaría justamente entre los dos grupos, cuando una de las prioridades de los biólogos para garantizar el futuro del oso es conectar las dos áreas. "La estación de esquí de San Glorito puede ser la hipoteca de toda la población oriental", advierte Javier Naves, investigador de la Universidad de Oviedo, otro de los firmantes.